

X Massimo BUCCIANTINI (ed.), *The Science and the Myth of Galileo between the Seventeenth and Nineteenth Centuries in Europe*, Florencia, Leo S. Olshki Editore (Biblioteca di Galilaeana X), 2021; IX -502 pp; 245 x 170 mm.

En el prólogo del volumen su editor recuerda la suerte singular que ha corrido Galileo desde su muerte en 1642 hasta nuestros días. A diferencia de la obra de otros científicos, la suya ha atraído la atención no solo de hombres de ciencia sino también de filósofos, eclesiásticos, periodistas y toda clase de hombres de letras, y ha dado origen a controversias tanto científicas como religiosas. Muestra palpable de ello es el volumen que ahora me toca presentar. Recoge 30 ponencias pronunciadas en un congreso celebrado en Florencia entre el 29 y el 31 de enero de 2020 por otros tantos especialistas en distintas disciplinas, con claro predominio de los historiadores de la ciencia y de la filosofía. La mayoría son profesores en universidades italianas –Bérgamo, Bolonia, Cagliari, Ferrara, Florencia, Milán, Roma, Siena y Verona–. Cinco trabajan en centros extranjeros: Oxford, Cambridge, California, París y Lyon. 15 ponencias están redactadas en inglés, 13 en italiano y dos en francés.

En la imposibilidad de dar cuenta detallada de todas ellas, me limito a indicar el título de algunas y dar una somera idea de las que guardan más relación con los fines de esta revista. Abre el volumen un estudio (pp.1-24) del profesor Paolo Galluzzi sobre la Edición Nacional de las *Obras Completas* de Galileo, preparada por Antonio Favaro entre 1880 y 1909 y publicada en Florencia en 20 volúmenes. El lector encontrará en él datos precisos sobre las dificultades que tuvo que afrontar, consideraciones sobre el valor de la edición e incluso sobre la orientación de su editor. Aunque se presentaba como un erudito sumergido en el siglo XVII, no dejaba de vibrar con las pasiones que agitaban la sociedad italiana de su tiempo. Este tema recibe nueva luz de los ensayos sobre ediciones, biografías y aspectos particulares de su vida. Menciono los de Leonardo Anatrini (pp. 53-68) sobre la proyectada edición de Bolonia y el *Racconto storico della vita del Sig. Galileo Galilei* (1654) de Vincenzo Viviani (1622-1703) y de Alessandra Lenzi (469-477) sobre las diversas ediciones de sus escritos, las biografías, los estudios sobre el juicio de que fue víctima y su iconografía. También arrojan luz sobre estos temas las ponencias de Alessandra Zangrandi (pp. 323-331), Michele Camerota (439-455), Alessandra Fiocca (333-349) y Stefano Salvia (351-364), sobre las interpretaciones del patriota Ippólito Nievo (1831-1861) y del novelista húngaro Arthur Koestler (1905-1983), la autenticidad de los manuscritos conservados en la Biblioteca Fabrizio Trisi de Lugo (Romaña), y la diversa actitud con que se acercaron a su obra el judío alemán Emil Wohlwill (1835-1912) y Antonio Favaro. El inquieto novelista trazó un perfil muy negativo de Galileo en *The Sleepwalkers* (Los sonámbulos), publicado en Londres el año 1959. Las 147 cartas de Wohlwill a Favaro, conservadas en la *Domus Galilaeana* de Florencia, muestran las diferencias de ambos sobre la fiabilidad de *Racconto* del *Racconto* di Viviani y sobre la misma estructura de la edición de Favaro.

La gran mayoría de las ponencias restantes ilustran la recepción de la obra de Galileo por autores como Newton en Inglaterra, Van Velden en Lovaina o Prudhomme en Francia o la fortuna que corrieron su vida y obras en naciones como Francia, España e

Inglaterra, o en instituciones como la Iglesia católica, la Inquisición, la masonería (393-407):) y la Compañía de Jesús (pp. 253-267). En el apartado relativo a las naciones cabe destacar el ensayo reservado a China, a donde su obra llegó a través de los jesuitas. Durante el siglo XIX su obra alcanzó singular favor en Inglaterra (269-90) y Francia (235-352). De Pietro Corsi es la siguiente apreciación sobre su presencia en Inglaterra: «What emerges is a very rich spectrum of comments on Galileo, his scientific achievements and especially his dealings with the Inquisition and Church authorities. By the end of the century, Galileo had become a household name in the British periodical press, to the point that even myths concerning his life, since long exploded by scholarship, continued to make the headlines» (p. 270). En Francia se pasó de un interés por su obra científica y sus consecuencias político-religiosas a aspectos más humanos y aun ligeros: «Quant au titre de cet article, il souligne l'évolution du contenu de ces dessins, ayant d'abord une dimension politique, anticlericale, puis devenant des compositions légères où Galilée n'est plus qu'un sujet de plaisanterie» (p. 235).

Lógicamente, el volumen presta especial atención a la acogida que se le dispensó en su patria. A los ya mencionados ensayos sobre las diferencias con que le trata *Ippólito Nievo* en las dos versiones de su drama *Gli ultimi anni di Galileo Nievo* y la hostilidad de la *Civiltà Cattolica* durante sus primeros cincuenta años, hay que añadir la contribución de Massimo Baione sobre el favor que encontró durante el “ventennio” fascista (pp. 409-24). «Galileo rientrava nella categoria degli uomini di genio che l'Italia aveva dato al mondo intero: concorrevano alla “dimostrazione” del primato della civiltà italiana, che legittimava il diritto della nazione fascista a rivendicare un posto preminente nella Nuova Europa» (p. 412). La entrada de Italia en la Guerra Mundial impidió las celebraciones con que se habría propuesto honrar en 1942 el tercer centenario de su muerte.

El volumen termina con un buen índice de nombres (477-498) y los datos biográficos de sus treinta colaboradores (499-502).

Ángel MARTÍNEZ CUESTA

Francisco Javier RAMÓN SOLANS, *Más allá de los Andes. Los orígenes ultramontanos de la Iglesia Latinoamericana (1851-1910)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2020, 303 pp.; 240 x 170 mm.

Este volumen intenta explicar el camino que condujo a las iglesias americanas del aislamiento nacional a la conciencia de formar una colectividad supranacional con notas afines. Según su autor, esa incipiente identidad latinoamericana tiene raíces ultramontanas. No comparte la idea bastante común que retrasa su gestación hasta fines del siglo XIX, a los años que precedieron a la celebración del Concilio Plenario Latinoamericano de 1899. El las remonta a los primeros años del segundo tercio del siglo XIX, en los que algunos inquietos clérigos sudamericanos viajaron a Europa y entablaron relaciones con representantes cualificados de las corrientes conservadoras de la Iglesia, especialmente en Roma y Francia. Decisivo habría sido el ascendiente del papado tras la derrota de Napoleón y, sobre todo, tras la huida del Pío IX a Gaeta (1848) y la pérdida de los Estados Ponti-